

Estreno de LA CHAVALA en Apolo de Madrid.

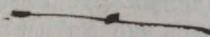
Juicio de la Prensa
en el

" estremo de

La Chavala "

verificado en el teatro de
Apolo la noche del 28
de

Octubre de 1898



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Imparcial
10-Enero

122

Con el título de *La chavala* están escribiendo un sainete lírico López Silva y Fernández Shaw.

La nueva obra de los populares autores de *La revoltosa* llevará música del eminente maestro Chapí y se estrenará en el teatro de Apolo.

La Epoca
21 Octubre

MADRID TEATRAL

“La Chavala.”

En el TEATRO DE APOLO se dispone para la próxima semana, el estreno de la zarzuela en un acto y siete cuadros *La Chavala*, libro de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, y música del maestro D. Ruperto Chapí.

Del libro se dice que es el que tiene más «enjundia» de cuantos llevan escritos los celebrados autores de *Las bravías* y *La Revoltosa*. Aparte de su gran sabor popular y de sus tonos y matices genuinamente madrileños, parece que hay en *La Chavala* más asunto, y que éste tiene desarrollo más amplio é interesante, que el de los otros aplaudidos sainetes.

De la música, baste anotar que el ilustre autor de la *Fantasia morisca*, que «hace» este género muy á gusto, la ha escrito con verdadero *amoré*.

La Chavala tiene siete cuadros, y para ellos han pintado otras tantas decoraciones nuevas los habilísimos escenógrafos Bussato y Amalio, quienes, y muy especialmente Amalio, autor de los bocetos, «han echado el resto,» como se suele decir.

Mientras llega la noche del estreno—que será de «gala con uniforme»—y el público juzga y sentencia, creo que ha de serle agradable al *gran tirano* el anticipo de noticias que aquí encuentre.

Reparto.

A tout sieigneur tout honneur.

Todo se lo merecen, en efecto, López Silva, Fernández Shaw y Chapí, y por lo tanto no es extraño que en el reparto de *La Chavala* figure la plana mayor de la compañía:

Concha, Srta. Brú.

Pilar (cigarrera), Srta. Pino.

La señá Recareda, Sra. Vidal.

Manuela, Sra. Rodríguez.

Gregoria, Sra. Torres.

Andrés (carpintero), Sr. Mesejo (E.)

Cascajares, Sr. Carreras.

El Céfiro (chalán), Sr. Mesejo (J.)

Román, Sr. Duval.

El señor Pepe, Sr. Ramiro.

El tío Carranque, Sr. Ruesga.

Ginés, Sr. Stern.

Un guardia municipal y un sereno, Sr. Ontiveros.

Vecinos, vecinas y mujeres del pueblo.

Por los nombres y... oficios de los personajes se deduce claramente que deben ser todos ellos la nata y flor de «nuestros» barrios bajos, de esos que la musa chulapa de Pepe Silva ha *fotografiado* tantas veces con la perfección y primorosa copia de detalles á que pudiera llegar la máquina instantánea más perfeccionada, y en los que los habitantes tienen «su corazoncito» y sus delicadezas y sus ternuras, que han hallado también en el inspirado Fernández Shaw la expresión «justa» y encantadora que la poesía popular ha menester para que se la aprecie tal cual es de sencilla y conmovedora, lo mismo en sus grandes y públicas expansiones bullangueras, que en sus ignorados «dramitas» íntimos; en sus idilios como en sus elegías.

El decorado.

Las siete decoraciones de *La Chavala* son apuntes de la villa y corte tomados del natural, con un esmero y una observación tales, que la realidad surge absoluta de aquellos telones y de aquellos «trastos» que son una especie de portfolio en colores, gráfico y brillante.

Siete decoraciones con mutación á la vista. Como si dijéramos, un *cinematógrafo* de Madrid. Y yo... lo digo porque difícilmente las películas de aquel aparato impresionadas en la cámara oscura, pueden ser más exactas ni más lindas que estos lienzos, animados por los pinceles del veterano D. Jorge Bussato y del inteligente modernista Amalio Fernández.

Aunque por tratarse de uno de los padres de la... «criatura» el elogio puede no tener valor, merece consignarse que López Silva, al ver terminados y «colocados» los bocetos de las decoraciones, le dijo á Amalio Fernández:

—Esto es más «madrileño» que... yo.

Entre apliques, rompimientos, practicables, huecos, detalles, etc., el decorado de *La Chavala* ha tenido inmensas obligaciones que servir en el libro, aumentando esta circunstancia el mérito de los pintores, porque les quedaba poco *que hacer*, es decir, muy poco espacio en que dejar vía libre á la imaginación.

Otro mérito de la labor de los pintores, es que Amalio ha hecho los bocetos de ese «Madrid viejo» en que se desarrolla la acción de *La Chavala* después de terminar los de la ópera *Las Walkirias*, y mientras se ocupaba de planear la difícil maquinaria para la famosa cabalgata de la obra wagneriana. Son cosas tan distintas, géneros tan opuestos el trabajo encargado por la empresa del Teatro Real y ese de *La Chavala*, que el esfuerzo imaginativo del artista ha debido ser enorme, y la *gimnasia* cerebral violenta para «pasar» sin tropiezo de uno á otro «ambiente.»

He aquí ahora unos ligeros datos acerca de las decoraciones de *La Chavala*:

CUADRO 1.º Plazoleta de los barrios bajos, hacia el portillo de Gil Ymón.—Día espléndido.—Mucha luz.

CUADRO 2.º La Fábrica de Tabacos (telón corto con forillo) en todo su tamaño.

—¿En todo su tamaño?

—Como usted lo oye.

—Ya será algo menos.

—Usted verá que no.

Como de... «tamaño natural» fué también la *bronca* amistosa, por supuesto, que las cigarreras, al salir de la Fábrica, dieron á López Silva y á Amalio la mañana que estaban allí tomando apuntes al lápiz, para esa decoración.

CUADRO 3.º La misma decoración del primero, pero *de noche*.—Para este cuadro se ha hecho una nueva y curiosísima instalación eléctrica en el escenario, que permitirá dar á los efectos de luz extraordinario aspecto de verdad.

La «entonación» primera del cuadro es la de los últimos minutos del anochecer; luego la plena noche, los faroles del alumbrado público, los balcones iluminados, el horizonte que adquiere matices cálidos y remarcables, hacen del conjunto total una admirable originalidad.

CUADRO 4.º Una salita. Telón corto con costados.— Es la vivienda de una cigarrera; tiene muchísimo carácter y se aproxima también al tamaño natural de la habitación de una muchacha pobre del pueblo. Allí no se ha omitido detalle: cofre, banquillo, cómoda, la urna de cristal con la Virgen, estampas de la historia de Wifredo, un cromó del *Bombita*... No falta nada; ni el tiesto de flores, ni la jaula del jilguero que trina bajo el toldo zurcido de la ventana: nada de lo que es gráfico en el «nido» de la madrileña castiza, de esa alondra atrevida que madruga con el sol y vuela en redondo por la corte dejando en las calles estela vaporosa de seducciones y deseos.

CUADRO 5.º La Ronda de Valencia, hacia la Fábrica de Tabacos.—Decoración semi-corta.

Un callejón practicable.—Efecto de noche.—Es este un cuadro puramente musical. La situación escénica que en él se desarrolla rápidamente, «se corta» en el momento oportuno, oscureciendo la platea del teatro y bajando el telón del CUADRO 6.º, que representa á

Madrid, allá en la lejanía, envuelto en la bruma del amanecer, y á esa hora en que desaparecida toda luz, no hay más que una mole pesada y negruzca. Va marcando la orquesta la evolución que producen las distintas claridades, cada vez más acentuadas, de la salida del sol, hasta llegar á un «fuerte» que prepara el último cuadro. Hay en todo esto una combinación de gasas, luces y percales tan hábilmente estudiada, que puede impresionar mucho.

CUADRO 7.º FINAL. Otra vista de Madrid.—El espectador debe considerarse colocado en la calle de la Fe, mirando paralela á ésta la del Salitre. A la derecha la iglesia de San Lorenzo, con el atrio practicable; efecto de día. Y... vaya un día típicamente madrileño, de esos en que el sol deja ciego, y en los que nuestro cielo no se parece á ninguno.

Todo esto le han puesto á *La Chavala* en el ajusar de la boda que se dispone á celebrar con el público.

Que sea para bien y por muchos años, es decir, que... se pierda la cuenta de sus representaciones.

ENRIQUE SEPULVEDA.

28 - X - 1898

TEATROS

Apolo

Era de esperar. La terna de autores que tan ruidosos triunfos obtuvo con *Las bravías* y *La revoltosa*, al llevar á *Concha*, la chavalilla de los barrios bajos, á la escena de Apolo, sabían la ovación que les estaba reservada.

No quiere esto decir que *La chavala* sea una zarzuela modelo, y por lo tanto, desprovista de defectos: no. La obra de Saw, López Silva y Chapí, es más bien el boceto de otra de mayores vuelos, en que las dimensiones de la acción dieran suficiente campo al desarrollo de caracteres poco dibujados en la zarzuela estrenada anoche con gran éxito.

El argumento ha sido *comprimido* para que no salga de los estrechos límites de un sólo acto, y de aquí que resulte algo borroso y su comprensión sea difícil. Pero como en todo él hay gallardías de dicción exquisitas, frases oportunas á docenas y la contextura literaria demuestran

la valía de los autores, nada tiene de particular que *La chavala* triunfase de sus defectos, pasando á ser uno de tantos éxitos mercedos y ganados en buena lid.

La música del Maestro Chapí corresponde al libro en que ha sido hilvanada. Quizá predomine en la última partitura del maestro un efectismo exajerado que dé al traste con la sencillez melódica que se requiere para este género, y por eso sin duda fué oída con más agrado la canción gitana que el número con que termina el cuadro quinto, pues aquélla está compuesta con frase fluida y fácil, y llega más al público que las sonoridades que adornan el número á que nos referimos.

La ejecución fué primorosa. Joaquina Pino hizo una cigarrera madrileña admirablemente interpretada.

Pilar Vidal, los Mesejos, Duval, Carreras y Ontiveros, como siempre, bien.

Se estrenaron seis decoraciones de Busato y Amalio, que recibió el público con grandes aplausos.

TEATROS

EL ESTRENO DE LA CHAVALA

Al escribir estas cuartillas, retrasado el estreno de la zarzuela nueva, no se que suerte le aguarda. Cualquiera que ella sea, yo tengo íntima convicción de que *La Chavala* es lo mejor que ha producido el género chico; así en su parte de sainete, copia fiel y artística de tipos humanos, vívidos, como en sus escenas dramáticas, de honda y pura emoción. *La Chavala* rompe la tradición de mercantilismo artístico á que el género vivía condenado—sin excluir *Las Bravias* y *La Revoltosa*—para hacer arte, puro, noble, sano.

Quedábales mucho campo por sembrar, sin peligro de perder la cosecha, á los señores López Silva y Fernández-Shaw, con la simiente de aquellas sus dos primeras obras. Oid hablar de ellas y cualquiera coloca en primera línea entre sus excelencias, el diálogo y duo cómicos de la *Primorosa* y el Gurriato en *Las Bravias* y los diálogos de Mari-Pepa y Felipe, y Gorgorina y Cándido, con el duo de los primeros en *La Revoltosa*.

Por ese camino que trillaron los propios cosecheros, pudieron seguir el delicado poeta de las *Tardes de Abril y Mayo* y el autor de *Los madriles*, sumando éxitos y cobrando trimestres y marchando á la cabeza de los autores cómicos. Y, sin embargo, ha preferido presentar batalla y reñirla en condiciones de notoria desigualdad. El drama interno, allí donde se vive del chiste momentáneo; la frase honda en aquella escena donde en juego de palabras ingeniosas, y el equívoco picante viven y medran.

Autógrafo de Chapi

Canción de la Chavala

Concha (Lento un poco ad libitum) *allegro*

Fui un more la gi-ta-na más pu-er-ta y más so-la

Lento *allegro* Lento

mis boni-ta-y más de na-na q' se pu-do pa-se

allegro *Al poco rit.*

ar desde el punt de tri-a-na a la puerta del mor-cas de la ce-

Allegro

Respeto Chapi




El maestro Chapi

Nada de números redondos, acabados en punta; nada de ligeras tonadillas fáciles de retener; pero sí estudio de caracteres; estudio de pasiones; el alma de un pueblo transparentada en media docena de personajes, con tal sencillez de forma en el lenguaje, con tonos tan suaves que los pintores prerrafaelistas lo incluirían dentro de su escuela.

Sé que los autores no esperan el éxito. Temen que el público no sienta el final de una originalidad absoluta. Porque con la animación y el calor de los dos primeros tercios de la zarzuela contrastan aquellas últimas escenas con cierto monótono ambiente de tristeza, que á pesar de la mucha gente y de tal ó cual chiste en el diálogo, impregna al final.

Y el último momento del drama, cuando Concha, esbelta y enlutada vé alejarse desde el ático de San Lorenzo al cortejo nupcial, ébrio de alegría, y envía un adiós al hombre de sus amores, quedando allí en la soledad de sus tristezas, es de un delicadeza exquisita, de una intimidad psicológica, que bien pudiera tomar el público por frialdad, falta de inspiración, ó escasez de medios teatrales.

Y sin embargo, todo otro final—caben en la obra muchos y muy distintos—con asegurar el éxito, restaría á la zarzuela, lo mejor de su belleza.

El alma de *La Chavala* es tan pura, que si la visten con efectos de relumbrón parecería una Virgen de Samsó envuelta en túnica de joyas y bordados por las señoritas de la Corte de María.

MAESE PEDRO



López Silva.

124

Madrid. 28 - X - 1898

La Correspondencia de España

APOLO

LA CHAVALA, zarzuela en un acto y seis cuadros, letra de López Silva y Fernández Shaw, música del maestro Chapi.

Boceto de zarzuela grande ó apuntes para un melodrama, pudiera llamarse con más exactitud la obra que anoche valió un nuevo éxito á los autores de *La revoltosa* y *Las bravías*.

Sea por ceñirse en el desarrollo de una acción que para su marcha natural, su claridad y el completo dibujo de los caracteres necesitaba salir de límites más estrechos de los permitidos en los teatros por horas; sea por un excesivo temor al cambiar los rumbos seguidos de ordinario en el género chico; ó sea por un exceso de sobriedad en la composición de la obra y en la factura de los personajes, ello es que aquella resulta en conjunto poco clara y poco firme la unión de los retazos—ciertamente muy bellos si se miran en detalle y aislados—de que está formada el acto único de *La Chavala*.

El espectador se ve forzado á adivinar lo mejor del drama, y este esfuerzo imaginativo le impide conmoverse, sentir con los personajes, interesarse por ellos.

Cuando comprende los sufrimientos de la *Chavala*, cuando adivina las torturas soportadas por su corazón, hasta llegar al sacrificio de su amor inmenso por la felicidad del hombre á quien ama, ya es tarde para que llere con ella y para que repercuta en su alma y haga brotar lágrimas de sus ojos al grito en que va envuelta la vida entera de aquella mujer. El drama ha terminado cuando de la emoción pudiera nacer el interés.

La hermosa figura de la *Chavala*, que debiera destacarse en todo su vigor dominando con la nobleza de su carácter toda la acción de la obra, concentrándose en ella toda la ternura y el sentimiento—así pienso yo que la concibieron los autores—apenas aparece indicada; no tenemos tiempo de ver lo que pasa en su alma, de conocerla en toda su grandeza, que esta no cabía en el reducido espacio en que tiene que moverse esta zarzuela, no chica sino forzosamente achicada.

Los mismos amores del carpintero y la vigarrera, los celos de aquél, las angustias de ésta, poco justificadas por la importuna persecución del chulo,—tampoco se nos da tiempo á saber por qué la soportaba ni la ocultaba á su verdadero amante—todo esto pasa tan rápidamente á nuestra vista, se nos explica tan poco, que para interesarnos necesitaría desarrollos más amplios, algo más

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

palpable que el bosquejo donde el conflicto y las figuras aparecen confusos y como estumados.

Autores son de probada valía y amigos nuestros bastante queridos López Silva y Fernández Shaw para que les distrazásemos toda nuestro pensamiento no diciéndoles la verdad de nuestra impresión en conjunto.

Han sacrificado, por abreviarla, una obra que en todo su desarrollo y á juzgar por los puntos para ella acumulados en *La Chavala*, hubiese sido perfecta é intachable.

La bella concepción de la protagonista de su zarzuela no merecía que así la sacrificasen empuñándola sus propios creadores.

Dicho esto, he de insistir sobre lo primoroso, en detalle, de todas ó casi todas las escenas de la nueva zarzuela.

Un verdadero derroche de gracia madrileña es la del soldado y la tripicallera—admirablemente dicha por Carreras y la Vidal—y por sí sola basta para llevar al público muchas noches al teatro de Apolo.

Delicadamente sentida y expresada la escena de amor entre el carpintero y la cigarrera, y en su parte hablada, como en el duo, han puesto cuantas ternezas puede expresar el donoso lenguaje de los hijos del pueblo.

El compositor se ha identificado de tal modo con los poetas, que el duo que termina esta escena—cantada con arte exquisito por Emilio Mesejo y Joaquina Pino—se repitió después de calurosa ovación hecha á Chapi, que se vió obligado á presentarse en las tablas.

Hermosa página de música española neta con todo el brillante colorido de la tierra

andaluza, es la romanza de *La Chavala*, que la señorita Bru cantó primorosamente y tuvo que repetir entre unánimes aplausos.

El cuadro tercero es una graciosísima y acabada escena de sainete digna de los mejores maestros del género.

El tipo del asistente está delineado con tanta soltura y tanta gracia y Carreras lo interpretó con tal fortuna, que bien puede decirse que personaje y actor, estrechamente identificados, han sido los factores principales del éxito.

Toda su parte cantada al final del vigoroso duo de la Chavala y Andrés, está compuesta por Chapi con una fresca y una facilidad, que coronó el éxito del número, valiendo á maestro é intérpretes grandes aplausos y repetidas llamadas á escena.

La escena de los reproches entre la cigarrera y el chulo, muy aplaudida á la señora Pino, es otra de las bellezas de la obra.

Y el cuadro último, riquísimo de luz, color y animación, preparado musicalmente con verdadero arte por el hermoso preludeo del amanecer, está también admirablemente concebido y trazado por los autores, siendo su final, como ya hemos dicho, el momento en que más interesante se presenta al espectador la figura de la protagonista.

Algunos más detalles, dignos del más cumplido elogio, pudiéramos citar. Basten éstos para justificar el éxito de *La Chavala*, y para lamentar una vez más que con ellos no hayan hecho una obra que, siendo más grande, hubiese sido completa.

De la partitura de Chapi, de grandes vuelos é inspiración en su conjunto, ya hemos dicho en detalle algo, no todo, de lo mucho que en su elogio puede decirse.

De la interpretación, que fué tan buena como suelen alcanzarla las obras por la buena y excelente compañía de Apolo, además de los artistas ya mencionados, se hicieron acreedores al aplauso, Duval, Ontiveras, la señora Torres, y en general todos los actores que en la obra toman parte, y compartieron con los autores del libro y la música los honores del proscenio muchas veces al terminar la representación.

José Mesejo merece también justos elogios como director de escena.

Para *La Chavala* han pintado Busato y Amalio seis preciosas decoraciones. El dibujo, la perspectiva y el color están en todas magistralmente entendidos, y especialmente la plazuela y patio de la primera, el exterior de la iglesia de San Lorenzo y la calle con efecto de noche del cuadro quinto, son de un efecto artístico sorprendente.

R. Blasco.

Apolo

Un éxito franco, merecido y justo obtuvo anoche la obra de los Sres. Fernández Shaw, López Silva y Chapi—autores respetivamente los dos primeros de la letra y el segundo de la música—titulada «La chavala».

La hora avanzada en que escribimos estas líneas no nos permite hacer un juicio detallado de la producción de los antes mencionados maestros y así, habremos de limitarnos á reproducir las impresiones del estreno.

Estas no pueden ser más halagüeñas para la empresa y para los autores.

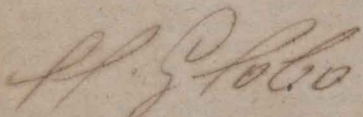
«La chavala» es una obra, dígame lo que se quiera: diálogo fácil, chistes espontáneos, situaciones cómicas de buena ley, efectos primorosos, asunto delicado y una acción bien jugada, son los méritos que la avaloran y la colocan en primera línea.

Si á esto se añade que las decoraciones son preciosas, que la escena estuvo perfectamente servida, que la música honra al maestro Chapi y que la interpretación fué llevada con verdadero amor, á nadie chocará que el aplauso entusiasta del público premie la labor de los literatos, del compositor, de los pintores escenógrafos y de los directores de escena.

Las señoritas B. ú y Pino, la señora Vidal y los señores Mesejo (padre é hijo) y Carreras fueron los actores que más se distinguieron en la representación de la obra.

En una palabra: que «La chavala» gozará de larga vida en los carteles de Apolo y que á admirarla acudirá todo Madrid.

C.



Gacetillas teatrales

APOLO

«La chavala», zarzuela en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original de López Silva y Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

No necesitan los autores de *La revoltosa*, para acrecentar su justa fama literaria, que el favor ponga alabanzas ardorosas donde la verdad debe manifestarse. Escritores López Silva y Fernández Shaw de grandísimo mérito, no pueden confundirse con aquellos que andan por los teatros entregados al merodeo del aplauso, y fingen éxitos y se zurcen ovaciones con el fin de proporcionarse el vano halago del amor propio, ó para el menos romántico empeño de engordar las sumas de los trimestres.

Por lo mismo, hablando de *La chavala*, que anoche se estrenó, diré todo lo que pienso, sin ocultaciones ni ambigüedades, que es bien cuando se juzga al ingenio despierto, no irle con fingimientos ni lagoterías, que sólo engañan á las inteligencias adormecidas por la vanidad.

La chavala no es propiamente una zarzuela; es el conato de una zarzuela, el germen de una obra interesante, el boceto de un cuadro que pudo ser hermoso. *La chavala*, la guapa moza de Madrid, que tiene en sus venas caliente sangre andaluza, que procede de raza gitana, es capaz de un arranque hermoso, intimamente heroico, que también en la intimidad suele haber sublimes heroicidades. Concha, la chavallilla de los barrios bajos, quiere á Andrés; pero Andrés se muere por otra, y Concha, en vez de desesperarse ó de torcer las inclinaciones del que adora, le estimula en sus júbilos, le alienta en sus desfallecimientos, le sigue en los peligros, le disipa los celos y sólo lanza una queja, sin que nadie la perciba, cuando el hombre á quien ella quiere sale de la iglesia unido de por vida á la amada de su corazón.

Tal es el tema de *La chavala*; pero, ante todo, para dar vida á una producción teatral, hace falta que ésta despierte interés en el público, y este interés sólo se estimula dibujando con rasgos firmes y salientes las figuras que se mueven en la trama urdida por el autor, haciendo resaltar con escenas claras, verdaderas y animadísimas, el motivo principal de la obra.

Canción de LA CHAVALA

Fué mi mare la gitana
más pulia y más salá,
más bonita y más serrana
que se pudo pasear
desde el puente de Tiana
á la puerta
del mercao de la Cebá.

Por mor de una mala
partida de amores,
salió de Sevilla,
«la tierra é las flores»,
con esta chavala,
con esta chiquilla,
y vino á Madri
buscando consuelos pa aquellos dolores,
y solo los tuvo mirándose en mí.
Cantaba como un ángel
coplas alegres;
yo, que las escuchaba,
las aprendía,
coplas llenas de trinos
y de colores,
con todas las aromas
de Andalucía.

Y á veces suspiros,
suspiros muy hondos
que salen del alma
partiendo la voz...
¡quejidos de angustia!
¡rugidos de celos!
¡...y arrullos de amor!
¡Ay, mozos los de Perchel
y los de la Trinidad!
¡Ay, campos los de Jerez
y vega la de Graná!
¡Ay, hembras queriendo bien
las hembras del Albaicín!
¡Ay, qué noches pa el querer
en aquel Guadaquivir!



Despacho donde se ha escrito *La Chavala*.

Yo quiero á mi tierra
con grandes amores,
mi tierra es Sevilla,
que vive entre flores,
al lao de su río,
sentada á su orilla,
mimada por Dios,
que tié más encantos y tié más primores
que aromas las flores, y rayos el sol!
Canto como mi mare
coplas del pueblo;
las coplas que cantaba
la mare mía;
siempre llenas de trinos
y de colores,
con todos los aromas
de Andalucía!

Y á veces suspiros,
suspiros muy hondos,
que salen del alma
partiendo la voz...
quejidos de angustia!
rugidos de celos!
...y arruyos de amor!
¡Ay mare, mi mare! ¡Mi mare del alma!
¡Cantando tus coplas te siento vivir!
Gitana eras tú
gitana naci.
Gusano de luz
me llaman aquí!
¡¡Soy un cacho de cielo andaluz,
con un rayo del sol de Madri!!

Cuadro 1º
Escena general de noche
en el mismo sitio del cuadro
1º - *duena*
1º: *Pellucos = un chris con
un bicho en la boca
el bicho es el amor*
*La chavala con la guitarra
y el tamboril*
*Yuguito, desayunando
sobre una mesa*
*Entre Andrés
guerra con la chavala
y de ambas con Pilar.*
*La chavala vuelve a su casa
Andrés á la casa de*

*Es cena comiendo
Cascijares y el Cefiro
el Cefiro que se va casa á su casa*

Una de las cuartillas del primer plano general de la obra.



Fernández Shaw

¿Se llenan estas condiciones en *La chavala*? Creo que no. La figura de la protagonista carece de relieve. Cuando anuncia que se siente gitana, se piensa en que aquella mujer realizará algo apasionado, hermoso, digno de los seres esclavizados por la vehemencia; pero después el carácter de Concha se desvanece, sin dar tiempo a que el público tome interés por él, y cuando llega la hora de su sacrificio, aquel detalle, que es fundamental, se aprecia con frialdad rayana en verdadera indiferencia.

Pilar y Andrés, los amantes del idilio callejero que han compuesto López Silva y Fernández Shaw, tampoco están bien definidos. Ella, a ratos, no parece la mujer que nada tiene que reprocharse por su conducta, y él muéstrase, más que enérgico y celoso, lleno de inquietudes in-

explicables, que no pueden conmover. Un importuno que asedia a una muchacha, ni puede ser motivo de preocupaciones serias para un amante, ni puede estorbar la dicha de dos que se quieren. El motivo principal de la obra, el sacrificio de *La chavala* se pierde, queda relegado a un segundo término por los autores; la expectación del público se defrauda, y lo que pudiera ser un cuadro completo, se convierte en un apunte, en el cual las esperanzas no cuajan en realidades.

Pero si el motivo fundamental y los personajes primeros de *La chavala* no logran realizar el propósito con que fueron concebidos, las figuras secundarias y el marco donde la acción se encaja merecen incondicionales atabonzas. El militar Cascajares, resobón é importuno; la Recareda, Céfiró el gitano, son tipos naturales, llenos de gracia, que hablan, si no como Dios manda, porque así no suele hablar nadie más que Dios, con arreglo á las costumbres de nuestro pueblo.

Esto en cuanto á la letra; el músico, compositor genial, se apoderó del pensamiento de los libretistas y lo llevó al pentágrama; pero al no conseguirse en absoluto que los poetas emocionaran, mal se pudo lograr que la música se impusiese. Además, el maestro Chapí muéstrase en su última producción artista elevado; se aparta de la melodía fácil para llegar al efecto íntimo; su labor no se puede apreciar en una audición primera, pero desde luego puede asegurarse que la partitura de *La chavala* es digna de un gran compositor. El número con que concluye el cuadro quinto y comienza el sexto es verdaderamente hermoso. El dúo de Pilar y Andrés, muy notable. La canción de Concha está llena de pasión y de grandeza.

En la ejecución sobresallieron la señorita Brú y las señoras Pino y Vidal. Mesejo, hijo, interpretó admirablemente el papel de Andrés, y Mesejo, padre, Carreras, Ontiveros y Ramírez estuvieron muy bien. El Sr. Duval salió airoso en su papel, cosa difícil, porque se trataba de un embolado morrocotudo.

En la obra, que ha sido perfectamente ensayada y puesta en escena sin omitir detalle, se estrenaron seis buenas decoraciones de Bussato y de Amalio.

El público aplaudió durante la representación y al final, llamando á escena varias veces á los autores, pero el éxito no fué de aquellos entusiastas á que están acostumbrados quienes con *Las bravías* y *La revoltosa* han ganado el título de autores sobresalientes.

La chavala representa un avance en la regeneración del género chico, y por sólo el propósito que anima á la obra nueva, merece estas alabanzas. Pero á quien tiene riqueza hay que pedirle que la emplee, y la verdad es que en *La chavala* no han prodigado el acierto los que de él son capaces.

Juan Palomo.

TEATRO DE APOLO

Se estrenó anoche por fin en este teatro y ante un público tan numeroso que obstruía puertas y pasillos de las localidades altas y bajas, una zarzuela en un acto con libro de Fernández Shaw y López Silva y música de Chapí, titulada *La chavala*.

Aunque las escenas de la obra son largas y en muchos casos un tanto pesadas, hay diálogos y chistes en *La chavala* que denuncian el *savoir faire* chulesco de López Silva y la maestría poética de Fernández Shaw.

El público los aplaudió, y justo es decir que tuvieron buena parte en los aplausos Isabel Brú, Joaquina Pino, la señora Vidal, Carreras y los dos Mesejos, que bordaron sus respectivos papeles y sacaron con su talento de artistas todos los efectos de público que habían pensado los autores y alguno más.

La música de Chapí es inspiradísima y original. En alguna de las piezas repetidas puede que sobren notas, pero no puede culparse al compositor de que esto suceda, porque en el libro sobran también muchísimas palabras, y aun párrafos enteros.

La canción de la gitana fué dicha por la Brú con afinación, maestría y talento, y el público la hizo repetir y llamó á escena, al terminarla, al maestro. También recibió éste los honores de la escena, después de un dúo que la Pino y Mesejo dijeron con gran discreción, y asimismo se tributó una ovación merecida á Chapí al concluir una especie de alborada que la orquesta interpretó perfectamente.

En resumen: el éxito que anoche obtuvo *La Chavala* fue bueno.

Los autores salieron varias veces á escena al concluir la representación, y es de esperar que en las noches sucesivas ocurra lo mismo.—X.

LOS TEATROS

APOLO

LA CHAVALA, zarzuela en un acto y siete cuadros, letra de López Silva y Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

Amigos míos muy queridos son los autores de *La chavala*; cuéntome además en el número de los admiradores—que son legión—de sus talentos mil veces reconocidos en el teatro y fuera del teatro. Fernández Shaw, poeta tierno y delicado; López Silva, inimitable *costumbrista* de la chulapería andante, son dos nombres indiscutibles para mí en las letras modernas.

Nadie, por lo mismo, más obligado que yo por los apremios ineludibles de la desinteresada amistad, y de la estima que como mía es tan sincera como poco valiosa; nadie como yo para poner en el juicio de la última obra la verdad por delante de toda afectuosa consideración.

Y la verdad por delante, es decir, lo que yo creo, la verdad con el común sentir del público que presencié anoche la primera representación de *La chavala*, es que en esta obra al esfuerzo de los autores no ha correspondido el resultado.

Quiere ser *La chavala* una zarzuela jocoseria, pero aunque hay en ella cuadros cómicos arrancados del natural y dialogados con gracia irresistible, y no faltan en las escenas patéticas algunos rasgos felices que impresionan el ánimo, lo sainetesco se pasa y lo melodramático y sentimental no acaba de llegar. Son dos acciones sin enlace, aisladas, superpuestas, que se impiden la una á la otra en vez de ayudarse y completarse.

Andrés, oficial de carpintero, que ama á la cigarrera Pilar, sospecha de la fidelidad de su amante. Las apariencias engañan. Por fortuna, Concha, la *chavala*, que también ama á Andrés en secreto, sacrifica su amor y vela por la felicidad de sus amigos, que al fin se casan mientras la pobre chavalilla devora en silencio sus torturas.

Este adarme de argumento está diluido en un sin fin de lances, peripecias é incidentes cómicos que no tienen relación con el asunto y que le *estiran* por espacio de una hora larga, haciendo lánguida y fatigosa la representación.

A pesar de todo, y aunque *La chavala* no haya dado donde apuntaba, no es tampoco una «caída» ni mucho menos. Otras como esta quisieran para sí muchos autores, no ya adocenados, sino *acientados*—porque ven representarse por cientos sus engendros—con la complicidad del benévolo y pacientísimo público.

El Imparcial

El Tiempo

Ya que no fuera por los chispazos de su ingenio con que los libretistas acreditan en muchos pasajes la marca de fábrica, bastaría la partitura que ha escrito Chapí para que *La chavala* entrase por derecho propio en el catálogo de las obras de arte que serán siempre deleite de aficionados é inteligentes y gloria de la música española.

La partitura de *La chavala* es la antítesis del libro.

Todo es en ella unidad, correlación, consecuencia; hay ideas, caractéres musicales, integridad, con constante engranaje é ilación conforme á los modernos procedimientos que exigen al compositor el alma del personaje en el pentágrama como al poeta en las cuartillas.

Si en la vida se dijeran algunas veces las cosas cantando se cantarían así.

Hay que oír esa música. No la tocarán fácilmente los organillos, ni la aprenderán á tararear las *menegildas* al ir á la compra. Es de escalera arriba.

En la ejecución de la obra trabaja casi toda la compañía.

De la parte cómica, nada hay que decir. Excelente como de costumbre. Carreras, principalmente, está graciosísimo; convendría, sin embargo, que no se dejara llevar de sus tendencias á... á... (¿lo diré á la moda?) á *estetizar* el personaje que representa y que es «todo lo contrario.»

En la parte dramática hicieron los estimables artistas de Apolo todo cuanto buenamente se les puede pedir en una cuerda que no es la suya.

La señorita Brú, en la canción andaluza, erizada de dificultades, estuvo muy acertada, y repitió el número. La señorita Pino y Emilio Mesejo repitieron también un duo hermosísimo, que le valió al maestro una salida á escena y la primera ovación de la noche. Vaya dicho de paso que esta escena musical es muy peligrosa, y que la salvaron con mucho decoro la Pino y con mucha discreción Mesejo.

Otro duo de éste con la Brú, finalizando muy artísticamente con unas frases cómicas de Carreras, obtuvo también grandes aplausos y llamadas al maestro y los artistas.

El preludeo del último cuadro es una página descriptiva modelo de buen gusto y *savoir faire*.

Amalio y Busato han echado el resto en el decorado.

La róna de Valencia, la Fábrica de Tabacos, San Lorenzo, son *documentos* escenográficos insuperables. A su lado, los auténticos parecen pintados.

JOSÉ DE LASERNA.

Censión de
LA CHAVALA

Personajes de "LA CHAVALA"



Sr. Ontiveros (Sereno).



Sr. Carreras (Tipo cómico)



Sr. Ontiveros (Guindilla)

126

El Liberal

TEATRO DE APOLO

«La chavala»

Las localidades por las nubes antes de comenzar el espectáculo; un inmenso gentío en la sala; muchos aplausos durante la representación; dos piezas de música repetidas, y á la terminación de la obra grandes ovaciones en honor de los autores de *La chavala*.

Tal fué, en resumen, el aspecto visible del éxito que obtuvo anoche la nueva zarzuela de López Silva, Fernández Shaw y Chapí, estrena ta en el teatro de Apolo.

No obstante, para una parte del público no fué *La chavala* digna en un todo de ta es

entusiasmos, por más que contenga detalles muy estimables y merecedores de loa.

Para no pocos de los espectadores resultó la obra un tanto confusa y desprovista del interés que hubiera sido de desear, á causa sin duda del excesivo desarrollo que los autores han dado á la idea que sirve de base al asunto de *La chavala* y á la falta de la conveniente preparación de ciertos efectos teatrales, que distaron mucho de ofrecer el resultado apetecido.

El público no se hizo cargo, á su debido tiempo, de la pasión que la protagonista siente por Andrés, ni pudo interesarse en la contienda entre los dos hombres que se disputan el cariño de Pilar, y que termina con una catástrofe, que los espectadores no aciertan á calificar. Nadie sabe si Román muere en desafío ó asesinado por su rival.

La música contiene algunas piezas muy notables, dos de las cuales fueron repetidas, como hemos dicho anteriormente.

La canción gitana y el dúo que cantaron la Pino y Mesejo, son los dos mejores números de la partitura.

En la interpretación de la obra se distinguió de un modo especial la mencionada artista, que cantó y declamó á la perfección todo su papel, conquistando á cada momento el aplauso unánime de cuantos la escuchaban.

Fué la Pino una cigarrera madrileña, copia ta admirablemente de la misma realidad.

También la Brú desempeñó con gran fortuna la parte de la chavala y mereció con justicia los plácemes que se le tributaron.

La Vidal, los dos Mesejos, Carreras, Duval, Ramiro y Ontiveros, trabajaron con sumo acierto y obtuvieron repetidos y entusiastas aplausos durante el curso de la representación.

Al final de la zarzuela se presentaron cinco ó seis veces en escena los Sres. López Silva, Fernández Shaw y el maestro Chapí. Este último fué también llamado al proscenio á la conclusión de la canción gitana y del precioso dúo de que antes hemos hecho mérito.

Se estrenaron seis decoraciones muy bien pintadas por Bussato y Amalio, que fueron muy celebradas.






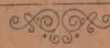
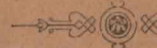




Sin embargo, ninguno de los dos escenógrafos, tuvo á bien presentarse á recibir los aplausos del público.

J. R.

127

Una cubierta del servicio de
la Agencia distribidora de
recortes de los periódicos ma-
adrileños en 1898

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.





Año IX **1898**
 
Recortes Periodísticos
 DE LOS
DIARIOS DE MADRID

 EDICIONES DE LA NOCHE
 Dirección y Administración
 Reloj, 2, 3.º dra.

 Día *29 de Octubre 98*
C. D. Carlos Fernández Shaw.




El Heraldo

LOS ESTRENOS

LA CHAVALA

La expectación por asistir al estreno de *La Chavala* fué tan grande, que una hora antes de levantarse el telón, era punto menos que imposible transitar por la anchurra acera del teatro de Apolo.

Los que habían esperado hast última hora para adquirir localidades, que eran muchos, formaban grupos animados.

No se encontraban revendedores por un ojo de la cara.

Uno de estos industriales que poseía tres localidades, fué descubierto por la impaciente masa, que le asaltó; el revendedor trató de escapar y fué seguido hasta la calle del Turco por más de 200 curiosos.

La representación de *La chavala* duró siete cuartos de hora.

Cuando se bajó el telón, y mientras los au-



FERNÁNDEZ SHAW

tores Sres. Fernández Shaw y López Silva, de la letra, y Chapí, de la música, salían al palco escénico tres ó cuatro veces á recibir los aplausos del público, se formaron en el foyer grupos de espectadores, en los que se comentaba y discutía con relativo calor la obra que acababa de estrenarse.

Un conocido crítico decía:

—Salgo con la cabeza loca y declaro que no he podido

formar juicio concreto sobre *La chavala*.

Figúrense ustedes, cuando así se expresaba un crítico de los de primera línea, que me atreveré á decir yo, modesto revistero de teatros.

Me ceñiré, pues, á relatar lo ocurrido en el transcurso de la representación, dejando paso á los que con pluma autorizada pueden entrar en el análisis de obra tan discutida.

Si me permitiré decir únicamente que, en mi humilde opinión, no es *La chavala* obra para ser juzgada en una sola noche: tal vez hoy, cuando los ánimos estén á menos tensión, y cuando se escuche con mayor detenimiento, se podrá formar un juicio más concreto é imparcial.

La opinión del público que asista esta noche á la segunda representación, ha de ser más importante y de más peso que la de los que asistieron al estreno.

La chavala (señorita Brú), es una muchacha muy bonita, que vive en la Ronda de Valencia.

Está locamente enamorada de un carpintero (Sr. Mesejo hijo), el cual, á su vez, tiene puestos sus ojos en una cigarrera muy barbiana. (Señorita Pino.)

La chavala oculta su pasión, y llega hasta el sacrificio de consentir que el carpintero y la cigarrera se quieran y que al fin se casen.

Hasta entonces no descubre su amor, y cae anegada en llanto y muerta de pena en la escalerilla del atrio de San Lorenzo, viendo cómo se alejan en alegre caravana los asistentes á la boda de la cigarrera y el carpintero.

Tal es, á grandes rasgos, el asunto que ha servido de base á los Sres. López Silva y Fernández Shaw, para su nueva producción.

Alrededor de estos tres personajes, que son los principales, se mueven otros secundarios: un asistente con vistas al estetismo, *si que* también mujeriego (tipo que bordó el Sr. Carreras); un gitano (Sr. Mesejo padre), que vende un borrico en 15 pesetas, y declara que se ha ganado en el negocio 56 reales y una peseta; una vendedora de gallineja de los barrios bajos (señora Vidal), por quien se perece el gitano, y un chulo *mal ange* (Sr. Duval), que requiebra á la cigarrera, y da lugar á que en el carpintero se despierten odios africanos.



LÓPEZ SILVA

El público siguió con creciente interés el desarrollo de la acción, especialmente desde los comienzos de la parte dramática de la obra, y puede asegurarse que aquél no decayó un momento.

Las ocurrencias del asistente fueron muy celebradas.

La partitura, al decir de los inteligentes, hace honor á la firma del maestro Chapí.

Se repitieron el dúo de la señorita Brú y Mesejo (E.), y el que canta después este mismo actor con la señorita Pino.

El nocturno del quinto cuadro es inspiradísimo.

El maestro Chapí fué llamado á escena dos veces en el transcurso de la representación.

Las decoraciones que han pintado para esta obra los señores Bussato y Amalio, son preciosas. El efecto de luna del cuadro quinto, la fachada de la Fábrica de Tabacos y la vista de la iglesia de San Lorenzo, fueron muy elogiadas.

Por cierto que al caer el telón corto del cuadro cuarto, mucha gente creyó que los autores habían trasladado la acción á Toledo, pues si no me engaño, los pintores han reproducido en el lienzo con toda fidelidad la vista de la plaza de la Magdalena de la imperial ciudad, tomada desde la célebre fábrica de mazapán de Labrador.

En general, la obra fué mejor hablada que cantada.

El tipo que hace Emilio Mesejo guarda cierto parecido con el Julián de *La verbena*, y la nota delicada que han buscado los señores López Silva y Fernández Shaw, para final de la zarzuela, hizo recordar á muchos la no menos delicada con que termina *El señor Joaquín*.

Emilio Duval se deshizo como pudo del insignificante papel que le ha correspondido, indigno, á decir verdad, de los merecimientos del apreciable actor.

EL SEGUNDO APUNTE.

LA MÚSICA

Poco hay que decir de ella, y lo poco es bueno.

No es cosa de desmenuzarla, tratándose de una obrita tan una, tan hecha de un solo impulso, sin vacilaciones ni tropiezos; podría citarse el prelude, la canción gitana, el dúo que cantaron la Pino y Mesejo, el otro dúo de éste con la Brú, que se convierte en terceto al final por la feliz intervención de Carreras, y el prelude del último cuadro...

Todo ello está expresado en un lenguaje musical tan personal como todo lo de Chapí, personal en la melodía, en la armonía y en la orquestación; tiene un color popular que recuerda el de otras obras suyas; pero aquí, en *La Chavala*, se le ve más fácil en la producción, porque se halla en su centro, haciendo hablar á

tipos netamente madrileños, seducido por el ambiente que rodea la Fábrica de Tabacos, la plaza del Lavapiés y de la parroquia de la *Chinche*.

Pero no hay que fiarse de esa espontaneidad, pues hay en ella mucho de aparente; bajo ese aspecto fácil y bajo esos motivos que corren y se suceden unos á otros tan naturalmente, se encubre mucho arte, un trabajo de detalles, finos y acabados, que dan á la música grandísima novedad.

En la canción gitana palpita una existencia, la de la protagonista. La musa popular se iergue allí airosa, limpia, artística. Sus frases, exhaladas con melancólico abandono, como queja tiernísima, como eco lejano de la indolencia árabe y de penetrante poesía, hicieron presa en el auditorio.

Para mí es el número de más enjundia, y, por tanto, de mayor novedad musical. Yo opino de ese modo, y lo declaro así sin ambages ni rodeos.

Y como ya he dicho que no es cosa de desmenuzar toda la partitura, sólo añadiré como *fermata* que toda ella constituye un cuadro popular lleno de luz, animado por el encanto irresistible de una donosura genial y trazado con gran riqueza de matices.

GUERRA Y ALARCÓN.

El Nacional

DE TEATROS

LA CHAVALA

Para salir del paso y no sacrificar sentimientos de amistad que es costumbre anteponer á toda convicción, podríamos decir del estreno de anoche que fué un gran éxito. Mirando sólo á las apariencias, no mentiríamos, porque durante la representación y al final de ella resonaron estruendosos aplausos; pero, en el fondo, atendiendo á los siseos mal contenidos y á las conversaciones íntimas, la verdad es que la *La chavala* no gustó ni siquiera á los que la aplaudieron.

La intención ha sido buena; pero es de aquellas que se necesita enviar al infierno, para empedrarlo. Hay en la situación de ánimo de la gitanilla ingerta en chula una zarzuela dramática de grandes proporciones; pero ni la han hecho Fernández Shaw y López Silva, ni sería Apolo su lugar propio.

En las obras anteriores de esa razón social, advertíase el dominio de López Silva sobre Fernández Shaw. En *La Chavala* se ve ya lo contrario. López Silva sólo aparece á trechos, predominando el temperamento literario de Fernández Shaw, con su propensión á la poesía pseudo-romántica, poco consistente en el fondo y muy lamida en la forma. Acaso por esto mismo se ha creído el popular cantor de la chulería en la necesidad de acentuar su personalidad, recargando mucho el color de algunos chistes...

La música del maestro Chapi adolece de los mismos defectos, como es natural. Si se exceptúa el último número, todo lo demás es demasiado refinado para las gargantas y para los oídos de aquel teatro.

La ejecución, muy buena, y la *mise en scene*, excelente.

El Día

Teatro de Apolo

LA CHAVALA... última producción representable de la razón social Chapi, Fernández Shaw, López Silva, and Company limited.

Ese público que hemos dado en llamar de las grandes solemnidades, acudió anoche en masa al teatro de Apolo para justificar con su presencia la expectación que habían producido los aplazamientos sufridos por el estreno de *La Chavala*, obra llamada de empuje en el lenguaje de bastidores, y que, después de sometida al troquel del ensayo, ya pedía considerable rebaja en la factura de las esperanzas.

Yo no sé si la equivocación en que han incurrido los tres autores de *La Chavala*, es de aquellas que dejan campo abierto para la censura: inclíname más bien á la benevolencia cuando se trata de algo que se relaciona con reputaciones en buena lid adquiridas, y creo firmemente que los sres. Chapi, Fernández Shaw y López Silva, tienen un perfecto derecho á la consideración del público y de la crítica.

Hecha esta declaración, hija de la lealtad y del convencimiento, ha de serme licito consignar algunas observaciones que considero justas y pertinentes y que en nada han de amenguar el *succés d'estime* alcanzado por la obra estrenada anoche en el teatro de Apolo.

No he sentido jamás amor grande ni pequeño por las obras llamadas del género chico: las he soportado, como cuentan que soportó Silvela á Cánovas del Castillo, por aquello de que, para ser alguien y servir á los amigos, no podía hacer otra cosa.

Pero, aun dentro de la *neurosis* producida por la derivación del buen gusto, impuesta por el rebajamiento que en asuntos de arte existe en todas las poblaciones importantes del mundo, entendía que no podía faltar la existencia de un patrón, al que se ajustaban todos los adeptos de la moderna extravagancia.

Los Sres. Chapi, Fernández Shaw y López Silva (ni altero el orden de los factores, ni amenago la importancia del producto), han roto los viejos moldes, según reza la frase tan manoseada y socorrida, y se nos arrancan en *La Chavala* presentando un idilio, una tragedia, un sainete, un logogrifo, un problema incomprensible y un atrevimiento musical, que fluctúa entre el poema sinfónico y la armonía descriptiva.

Hablando en plata: ¿cabe todo esto en el día grama de una producción de las que hasta ahora se han llamado del género chico?... *That is the question!*

El argumento de la obra puede condensarse en muy pocas líneas.

Pilar y Andrés que se aman; Concha que ama á este último en secreto, hasta el punto que nadie se entera del sacrificio; un rufián, traidor ó lo que sea, que surge de cuando en cuando *per accidens*, y al estilo de la sombra del padre de Hamlet; un asistente que monopoliza la sección de los chistes, vengan ó no vengan á cuento; una señora mayor, que nos recuerda aquella sentencia del género... atrevido, que dice así:

«Un pavo en un momento de deslíz
quiso hacerle el amor á una perdiz.

Y sus hijos grabaron en la losa:
¡Ay infeliz de la que nace hermosa!»

y después todos los accesorios de la sainetería andante, con inclusión de un burro, que presta motivo para el coro único que tiene la obra.

Si el público no se entusiasmó, como lo ha hecho otras veces, al prodigar sus aplausos á los meritisimos autores de *La chavala*, es porque ésta ni conmueve, ni fascina, y á los Sres. Fernández Shaw y López Silva, no debe causar extrañeza este detalle.

La razón es muy sencilla, y como para mí, *en cuestión de arte*, no existe más que un solo y genuino conocedor del corazón humano, les diré que para combinar los chistes filosóficos de *Fals taif* ó *Tonchstone* con las abnegaciones amorosas de *Julieta* y con los arranques trágicos de *Otelo*, no ha nacido aun el Shakespeare que realice este milagro para el uso de los teatros de hoy.

Pasemos á la música.

No tengo para qué dorar la píldora que me veo precisado á confeccionar al emitir mi juicio acerca de la última producción del eminente maestro Chapí, gloria indiscutible de España y digno, por lo tanto, del más profundo respeto.

Pero Chapí ha compuesto una pieza musical de primer orden, es á saber, el hermoso final del cuadro penúltimo y comienzo á la vez del inusitado epílogo de la obra, é imitando al gran dramaturgo Victoriano Sardou, ha rodeado de una atmósfera cuyos componentes son otras piezas de transparencia muy acentuada, el verdadero astro de inspiración y sentimiento que desvanece con sus destellos luminosos el medio que le rodea, como disipa un rayo de sol en tiempo de primavera la ténue neblina que corona la cúspide de la montaña.

Los primeros aplausos de la noche estallaron al terminar la canción de la gitana, cantada por la señorita Bru, y se repitieron cuando terminaron la señorita Pino y el señor Mesejo el dúo del cuadro segundo.

Tanto éste como la canción, son dos piezas de indiscutible mérito; pero, en lo que se refiere á la primera, encuentro un olvido que es imperdonable en un mastrazo de las excepcionales condiciones musicales del señor Chapí. Si el *morceau* fué escrito para la señorita Brú, que es una moza garrida, que canta, y una mujer muy guapa, que *hace comedias*, debió tener en cuenta que la aplaudida actriz-cantante tiene que desafinar forzosamente, si se le exigen ciertas *florituras* que rechaza su inflexible garganta.

De la ejecución no hay que hablar. Todos cumplieron como buenos, sobresaliendo la señorita Pino, que es una artista de cuerpo entero, porque dió singular relieve al personaje de Pilar, que no habían dibujado convenientemente los autores. Muy aceptable la señorita Brú, y la señora Vidal *monumentalizando* el papel que se le confiara.

El Sr. Carreras acentuó todos los chistes cuanto pudo, y hasta si cabe una *mijita* más de la cuenta, y los señores Mesejo, padre é hijo, Duval, Ontiveros y Ramírez, contribuyeron, como siempre, á la unidad que caracteriza á las obras bien ensayadas.

Tres decoraciones muy bonitas y otras dos más que regulares, completaron la indumentaria del estreno, que terminó siendo llamados á escena los autores para recibir aplausos, más bien que entusiastas, cariñosos.

Y ahora el público dirá cuánto tiempo debe figurar la obra en los carteles.

Miss-Teriosa.

La Época

VELADAS TEATRALES

Teatro de Apolo.—*LA CHAVALA*, zarzuela, letra de los Sres. López Silva y Fernández Shaw y música de D. Ruperto Chapí.

La fama bien justificada de que disfrutaban como autores cómicos los Sres. López Silva y Fernández Shaw y la nombradía que tan legítimamente tiene conquistada como músico insigne el maestro Chapí, llevaron anoche al teatro de Apolo el público de los grandes estrenos; no había en la sala ni una sola localidad vacía, y entre los espectadores pudiéramos citar larga lista de nombres conocidos.

La chavala acentúa la tendencia, ya manifestada por sus autores en otras aplaudidas obras, de levantar el género chico sobre el nivel hartamente bajo en que, por desgracia, se encuentra. Creen los Sres. Fernández Shaw y López Silva que el sainete en un acto admite el elemento dramático; y suponen que, siendo aquél reflejo de la vida popular, puede y debe expresar la ternura, la abnegación, las tristezas y las alegrías que se contienen en el corazón de la gente del pueblo.

En este sentido, *La chavala*, más que un verdadero sainete, en el sentido castizo de la palabra, es un melodrama comprimido. La extensión forzosamente menor que la de una obra en tres ó más actos, hace que los caracteres no tengan todo el desarrollo que de seguro les hubieran dado los actores en una zarzuela de más amplio marco. Algo parecido sucede con las situaciones. Efecto de los límites estrechos del sainete, no hay siempre entre los siete cuadros de que se compone la zarzuela el enlace que la integridad del argumento exigía: puede decirse que algunas veces la acción procede á saltos...

Esto no obstante, hay en *La chavala* cuadros en que se pinta con verdad y exacto colorido la vida del pueblo madrileño, tipos bien estudiados y diálogos de mucha gracia. El público aplaudió varias escenas, é hizo salir á los autores cuatro ó cinco veces al final del sainete.

Con aquellos lunares, si es que lo son, y que quizás he exagerado, porque no se crea que la amistad puede en mí más que el deseo de ser sincero, es lo cierto que la obra de los Sres. Fernández Shaw y López Silva señala en la escena de los teatros por horas una dirección y un progreso que merecen todo género de elogios.

De la música, dice con acierto mi amigo el Sr. Lasserne «que es de escalera arriba.» Contiene, en efecto, delicadezas y primores que no suelen ofrse en las obrillas al uso. Casi todos los números fueron repetidos. El Sr. Chapí tuvo que presentarse á recibir los aplausos del público dos veces en el transcurso de la obra.

La ejecución fué muy esmerada. Todos los actores habían estudiado con esmero sus papeles. Fueron muy aplaudidos un parlamento de Carreras y un romance que dijo con mucho brío la Srta. Pino. La Brú, la Vidal y los Mesejos trabajaron con suma discreción y también obtuvieron aplausos.

En resumen, la obra gustó, y el público elogió la tendencia, digna de imitarse, de ennoblecer el género chico, apartándole de lo bajo y chocarrero.

ZEDA.

LA CHAVALA

Estreno

Se estrenó anoche esta obra en el teatro de Apolo, y el éxito fué muy lisongero para sus autores, el Sr. Chapí, de la música, y de la letra, los Sres. Lopez Silva y Fernandez Shaw.

La obra, por su plan, necesitaba más desarrollo.

Encerrada en un acto, resulta un tanto confusa en ocasiones; algunos personajes quedan á medio esbozar, y el final sorprende, como si faltara algo para el completo convencimiento del espectador.

130

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Con todo esto, la obra interesa porque el asunto es simpático, porque abundan en la acción frases é incidentes graciosos, y porque especialmente la música es preciosa, singularmente el duo de la cigarrera y de su amante, que cantaron, por cierto, con gusto y con talento la señorita Pino y Mesejo (hijo).

También la canción de la gitana, cuyo papel desempeñó con acierto la señorita Brú, gustó mucho al público.

Todos los demás actores que intervinieron en la obra estuvieron bien, haciendo reír mucho el original Carreras, si bien en ocasiones resulta un poco exagerado.

Las decoraciones de Busato y Amalio confirman el indudable talento de estos artistas.

Los autores recibieron muchos aplausos al final de la representación, y es nuestro parecer que á pesar de las deficiencias indicadas, la obra la ha de oír con gusto el público.

El Perro

APOLO

La chavala, zarzuela en un acto y dos cuadros estrenada anoche en este teatro fué un nuevo triunfo para los autores de la letra Sres. López Silva y Chapí.

Las localidades se vendieron á un precio bastante subido, lo que no fué obstáculo para que el teatro estuviese completamente lleno.

La Brú desempeñó su papel de *Chavala* con gran acierto, mereciendo del público justos aplausos.

La canción de la gitana y el dúo que cantaron la Pino y Mesejo, que son los mejores números de la partitura, los hizo repetir el público.

La Vidal, los Mesejos, Carreras, Duval, Ramiro y Ontiveros recibieron repetidos aplausos por el acierto con que interpretaron sus respectivos papeles.

Al final de la obra fueron llamados infinidades de veces al palco escénico los autores, así como los pintores escenógrafos Sres. Amalio y Bussato. *La chavala* figurará por mucho tiempo en los carteles.

Apolo

Un éxito franco, merecido y justo obtuvo anoche la obra de los Sres. Fernández Shaw, López Silva y Chapí—autores respetivamente los dos primeros de la letra y el segundo de la música—titulada «La chavala».

La hora avanzada en que escribimos estas líneas no nos permite hacer un juicio detallado de la producción de los antes mencionados maestros y así, habremos de limitarnos á reproducir las impresiones del estreno.

Estas no pueden ser más halagüeñas para la empresa y para los autores.

«La chavala» es una obra, dígame lo que se quiera: diálogo fácil, chistes espontáneos, situaciones cómicas de buena ley, efectos primorosos, asunto delicado y una acción bien jugada, son los méritos que la avaloran y la colocan en primera línea.

Si á esto se añade que las decoraciones son preciosas, que la escena estuvo perfectamente ser ida, que la música honra al maestro Chapí y que la interpretación fué llevada con verdadero amor, á nadie chocará que el aplauso entusiasta del público premi se la labor de los literatos, del compositor, de los pintores escenógrafos y de los directores de escena.

Las señoritas B. ú y Pino, la señora Vidal y los señores Mesejo (padre é hijo) y Carreras fueron los actores que más se distinguieron en la representación de la obra.

En una palabra: que «La chavala» gozará de larga vida en los carteles de Apolo y que á admirarla acudirán todo Madrid.

J. J. G. Lobo

LOS QUE ESTRENAN

JOSE LÓPEZ SILVA

Acudid vosotros, los Usebios, Sinforosos, Efigenios, Rosauros, Melquidades, Lesmes, Eluterios, Celipas, Milagros, Cirilas, Higinias, todos cuantos intervenís en los diálogos del más popular de los costumbristas contemporáneos, que hoy está de humor mi pluma para describiros al que os sacó á plaza de modo tan portentoso que, sin conocerós, con sólo leer los romances en que donosamente figuráis, se adivina vuestra catadura física y aquella otra más recóndita del alma.

En los siglos de oro de nuestra literatura hubo grandes ingenios que cultivaron con soberano arte el difícil género picaresco y retrataron con

sin igual fortuna los tipos de la hampa, desde el descuidero, hasta el rufianesco mozo de mesón; desde la desharrapada gitana, hasta la cómica provocativa, legándonos una rica galería de gente maleante, trometida, sin más ley que su holganza, sin más regla que su hambre, sin más fortuna que su ingenio; sin más defensa que su gracejo zumbón y satírico.

Cambiaron los tiempos, trocáronse los nombres, pero subsisten con otros artes, otro lenguaje y otros vestidos los que figuran en la galería inmortalizada por Cervantes, Quevedo, Hurtado de Mendoza, Solís y otros beneméritos de nuestra literatura.

Empeño difícil, empresa de gran riesgo era resucitar en la época que corre á esa porción del pueblo que vive sin saberse cómo vive, que brujulea en los suburbios, concurre á los hospitales y á las cárceles, y tiene sus aulas en las tabernas y se instruye en el arroyo, recogiendo de éste, filosóficamente, las enseñanzas más rudas, aderezando sus infortunios con razonamientos que sorprenden por su descarnada realidad ó su chistosa desenvoltura.

La labor de López Silva ha sido trompeteada justamente por la fama; no han estado remisos los más ilustres escritores en aplaudirle sin reservas de ningún género. Octavio Picón, Clarín, Peña y Goñi, Dicenta, Mariano de Cavia, Ricardo de la Vega, Sinesio Delgado, lo más florido de nuestro moderno Parnaso han confirmado plenamente el concepto que el público tenía formado del popular poeta.

Picón, le llama hermano legítimo de Luis Quiñones de Benavente, de D. Ramón de la Cruz y de Ricardo de la Vega; Cavia, le apellida Aristófanes de nuestros barrios bajos; Dicenta, escritor de pura casta española; Clarín, siempre que habla de López Silva—y habla de él muy á menudo—se entusiasma, declarándole predilecto de la musa festiva del pueblo.

Ridículo resultaría que viniese yo ahora descubriendo el Mediterráneo; es decir, cantando las excelencias de la labor artística de López Silva; no es este mi propósito, ni supe ejercer jamás de Aristarco: uno mi aplauso entusiasta, de corazón, á los de todo el mundo, y al hablar de este poeta, ¿por qué no decirlo?... siento ese inocente prurito de vanidad que todos sentimos al tratar de lo que nos produce admiración.

López Silva ha sido el único en su género, no porque no le hayan precedido ingenios en el cultivo de esta literatura popular, ni le hayan intentado imitar otros muchos. El secreto estriba en que junto al arte que emplea, siente y piensa como el pueblo... y eso es un don particularísimo suyo...

Muchos han intentado seguir sus huellas; pero han tenido que confesarse derrotados: sólo ha habido uno, y me complace en consignarlo públicamente, que honra al maestro: Antonio Casero.

Y por si algún malicioso atribuyese esta afirmación mía á incienso de la amistad, sacaré á relucir el tan clásico como manosado:

«Amicus Plato...», etc.

«Porque al Hacedor le plugo,
nací de varón y de hembra
el cuatro de Abril del año
mil ochocientos sesenta (1).»

Con estos versos empieza su autobiografía, y yo añadiré, en prosa, que, en Madrid, en la casa número 93 de la calle de Fuencarral (no dirán ustedes que no soy concienzudo biógrafo).

La familia de López Silva ocupaba una posición modesta, como lo es casi siempre las de la mayoría de la clase media.

De chico, López Silva asistía los más de los días á la escuela, salvo alguno que otro que dedicaba á hacer «novillos», en compañía de los mozalbetes de la calle de Jesús del Valle, en donde vivía por aquel entonces.

Quiso el demonio que los chicos del barrio de San Bernardo se enemistasen con los del de Maravillas y dirimieran á pedrada limpia sus enojos. López Silva, lleno el pecho de ardor bélico y los bolsillos de piedras, se reunió á los de su calle y marchó á la pedrea.

Fué ruda la acción y lamentable para el chico, porque, á las primeras de cambio, recibió una pedrada en la cabeza que le dejó fuera de combate y á disposición de unos guardias de Orden público, que le llevaron á la prevención.

Á altas horas de la noche recobró la libertad el mozuelo y fué á su casa temblando al pensar el recibimiento que le haría su padre, el cual le dió unas cuantas de las de cuello vuelto para que otra vez no se sintiera paladin callejero.

Fué provechosa la lección; López Silva no se metió en más aventuras, se dedicó al estudio y aprobó en el Colegio de San Antón los dos primeros años del bachillerato, viéndose en la imperiosa necesidad de interrumpir sus estudios para buscarse medios de vida.

Y entró de dependiente en una tienda, y fué comisionista de géneros, y luchó bravamente por conquistarse una posición.

Y lo mismo detrás del mostrador que recorriendo las plazas, López Silva ideaba la forma de romper con aquel monotonó deslizarse la existencia en una ocupación que no era de su agrado, pero á la cual le sujetaba el imperioso *modus vivendi*.

Y un día escribió unos versos del corte de los saladísimos de Vital Aza, y los envió al *Madrid Cómico*.

Con la emoción que puede suponerse, vió que éste los publicaba, y que en la «Correspondencia particular» del popular semanario, Sinesio Delgado, su director, le alentaba á proseguir en el difícil arte de la métrica.

Continuó López Silva por espacio de dos años escribiendo composiciones del mismo género que las del celebrado autor de *La rebotica*, hasta que se le ocurrió cambiar el «modo de hacer», y escribió un diálogo titulado «Entre maléts».

Sinesio le mandó llamar á la redacción, y después de darle la más cumplida enhorabuena y pagarle la composición—la primera que López

Silva cobraba,—le aconsejó cultivase el género de literatura popular, para el que demostraba excepcionales aptitudes.

No despreció López Silva el consejo; empezó á escribir los diálogos, y ya sabéis lo que ha ocurrido: el público, la crítica y la prensa los ha celebrado cada vez con más entusiasmo.

En cuatro volúmenes ha coleccionado López Silva sus diálogos *Migajas*, *Los barrios bajos*, *Los Madriles* y *Chulaperías*; y aquí, que no se venden libros de versos, y que sólo se cotizan en la plaza los de Campoamor, Núñez de Arce, Balart, y para eso—rubor causa decirlo—con cierta tibieza, López Silva ha visto agotarse numerosas ediciones de sus obras en cortísimo espacio de tiempo.

Esto os demostrará mejor que nada la popularidad que goza el cantor de los barrios bajos.

**

López Silva, harto del comercio, entró como auxiliar de contabilidad en las oficinas de la respetable casa de Moretones, hermanos.

Y aquí hay un rasgo de fuerza de voluntad inquebrantable: al preguntarle los jefes si conocía la teneduría de libros, contestó afirmativamente, por más que no sabía ni una palabra de Contabilidad comercial. Tomó á su cargo el libro «Diario», é hizo sus asientos como pudiera hacerlo un perito mercantil.

En casa de los Moretones ha estado quince años, logrando alcanzar uno de los principales puestos.

Cuando ya su nombre descansaba sobre una base sólida, abandonó la oficina para dedicarse de lleno á su arte.

Con lo que le producen sus libros, las composiciones que publica en el *Heraldo de Madrid*, único periódico que goza de esta primacía, y lo que cobra de sus obras teatrales, vive feliz é independiente.

**

La primera obra que escribió para el teatro fué *La calle de Toledo*, cuadro de costumbres, en un acto y en verso; lo estrenó en Capellanes el año 1882 y alcanzó un gran éxito.

A esta primera obra han seguido: *¡Véase la clase!* y *El cabo Baqueta*, en colaboración con Ricardo Monasterio; *Chismes y cuentos*, en colaboración con el malogrado Fernando Manzano; *La clase baja* y *Los inocentes*, en colaboración con Sinesio Delgado; *Los descamisados* y *El coche correo*, en colaboración con Carlos Arniches, y *Las bravías*, *La revoltosa* y *La chavala*, en colaboración con Carlos Fernández Shaw.

El mismo éxito que con sus diálogos ha obtenido con sus obras, especialmente con las últimas, que han alcanzado cientos de representaciones, y en las cuales se ve al costumbrista madrileño evolucionando hacia una finalidad artística digna de aplauso, que no otra cosa es encajar en el reducido tema del sainete, una acción sentida, llevada por personajes muy humanos tomados de la realidad y alternados con tipos altamente cómicos.

*

El hombre vale tanto como el poeta.

Franco, modesto, afable, el triunfo no le ha producido esa embriaguez de gloria que, como la que produce el mosto, hace ser ridículos á los que la padecen; tiene conciencia de su valía y esto le empuja á luchar briosamente nada más.

«Soy, porque así Dios lo quiere, madrileño hasta la médula; pero, me cargan los chulos y la cañi me revienta, y huyo como del demonio de la gente de taberna.

.....
Jamás hago daño á nadie si á hacerlo no se me fuerza, porque á pesar de mi aspecto de rey de Sierra Morena, tengo el corazón tan dulce como una tórtola huérfana.»

Estos versos autobriográficos reflejan lo que es López Silva.

Carácter alegre y expansivo, no alardea de chistoso, por más que en su conversación lo sea, y mucho, habiéndose hecho célebres algunas de sus espontáneas ocurrencias.

Citaré algunas de las que refiere su íntimo amigo y colaborador Ricardo Monasterio, ya que lo limitado del espacio con que cuento me impida referir las muchísimas que recuerdo:

«En cierta ocasión—habla Monasterio—solía yo frecuentar el cuarto de una actriz amiga mía, y á él acudía también, en calidad de pretendiente, cierto gomoso aristócrata, muy conocido en Madrid, el cual, queriendo exhibir hasta las más ocultas elegancias de su indumentaria, se cuidaba al sentarse y poner una pierna sobre otra, de levantarse los pantalones para lucir los calcetines, que llevaba siempre variados y siempre de seda en múltiples colores. Y tanto era así, que, al entrar en el cuarto, nos decíamos todas las noches:

—Vaya, vamos á ver de qué color trae hoy los calcetines L...

Enterado Pepe de tan ridícula exhibición, entró cierta noche en el cuarto, sentándose frente á frente de L..., y al montar éste una pierna, elevándose el pantalón, hizo Pepe lo mismo, exhibiendo... que no tenía calcetines. El contraste de uno frente á otro, y moviendo á compás los pies hasta tropezarlos, no pudo ser más cómico ni más desairado para el pobre L...»

«Hace algunos años, y en su época de bohemia literaria, Pepe sufría una tarde terrible dolor de muelas, y no teniendo un cuarto, escapó á su casa, sacó un pantalón nuevo que empeñó en dos duros, y mediante ellos consiguió que un dentista le extrajese la muela. Reunido al poco rato con nosotros, contó lo ocurrido, diciendo al final:

—Ya, por fin, estoy tranquilo; pero, carito me ha costado.

—Dos duros.

—Sí, pero quedándome sin cuatro cosas importantes.

—¡Cuatro!

—Sí; sin pantalón, sin los dos duros, sin la muela y sin el dolor.»

Seguramente que hoy, al verse López Silva en su casa, rodeado de los suyos, disfrutando de ese ambiente de cariño y bienestar que se respira en los hogares felices, recordará los días de lucha, de rudo trabajo, de eterna ansiedad, que son los precursores de la fama y de la fortuna.

Los recordará con melancólica complacencia y se sentirá orgulloso de su triunfo; noble orgullo, que sólo pueden tener los que se lo deben todo á sus propios méritos.

Alejandro Larrubiera.

(1) Y uno.

La Chavala por M. L. Shaw

LOS ESTRENOS

“LA CHAVALA”

Sainete lírico en un acto y siete cuadros, letra de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, música del maestro Chapi.

Anoche se estrenó en el teatro de Apolo el nuevo sainete de los autores de *Las bravías* y de *La revoltosa*, titulada *La chavala*, obra en la que lo mismo la empresa que los actores y que el público y la crítica tenía cifradas grandes esperanzas.

¿Se defraudaron éstas con motivo del estreno del nuevo sainete? En parte sí y en parte no.

Valiéndome de una figura retórica diré, que el cuadro de *La chavala* es tan grande, tan hermoso y tan sugestivo, que las figuras dibujadas en el lienzo resultan tan empequeñecidas que apenas se ven, y consiste esto principalmente en que los personajes apenas están esbozados; los diseñó el lápiz, pero no les dió colorido el pincel.

Allí hay un personaje, la chavala, que es la viva encarnación del pueblo bajo que se eleva para pensar y siente con el alma todas las desdichas del prójimo. Pero resulta que en este personaje, que tiene la abnegación y el heroísmo de sacrificar sus amores á la felicidad de una amiga, de amar callando y de morir sufriendo; que ese personaje, decimos, está tan borroso que el público no se entera de las torturas que sufre y del sacrificio inmenso que representa su proceder hasta que está concluyendo la obra. Baste decir que la chavala, que es la protagonista de la obra, resulta un tipo secundario, contra la opinión de lo que sus autores se proponían, sin duda alguna.

En cambio, el tipo de Andrés y de Pilar han resultado perfectos, así como el del soldado encargado de alegrar el alma de los espectadores con una legítima agudeza cuando se señala el drama.

Del tipo del chalán, del de Román y del de la señora Recareda, no hablamos porque son secundarios, no hacen más que recordar al lector ciertos personajes del pueblo madrileño.

Esto por lo que hace al libro; por lo que respecta á la música, preciso es comprender que es muy aceptable y de verdadero mérito, principalmente el dúo que es de lo mejor que en música se escribe—aunque el público no lo comprendiera por completo—y la canción gitana de *La chavala*.

Chapi ha escrito una partitura para los que entienden de música, no para los que gustan de los *sonnetes*, que se pegan al oído para salir del teatro cantando los números que han oído.

La interpretación fué admirable por parte de las señoritas Pino, Brú y señora Vidal y Mesejo (Emilio), y aceptable por lo que respecta á los Sres. Carreras y Mesejo (padre).

La empresa y los Sres. Bussato y Amallo han echado el resto para poner en escena *La chavala*, que merece verse, aunque, hablando con franqueza, no añada ningún timbre de gloria á los que ya tienen conquistados López Silva y Fernández Shaw como autores cómicos.

UN CURIOSO.

La Chavala

«LA CHAVALA» Y LA PRENSA

Creemos que nuestros lectores verán con gusto los siguientes juicios que los periódicos consagran á la última obra de los Sres. Fernández Shaw, López Silva y Chapí, incluso aquellos que menos favorablemente han escrito sobre ella.

La Correspondencia de España:

«Sea por ceñirse en el desarrollo de una acción que para su marcha natural, su claridad y el completo dibujo de los caracteres necesitaba salir de límites más estrechos de los permitidos en los teatros por horas; sea por un excesivo temor al cambiar los rumbos seguidos de ordinario en el género chico, ó sea por un exceso de sobriedad en la composición de la obra y en la factura de los personajes, ello es que aquella resulta en conjunto poco clara y poco firme la unión de los retazos—ciertamente muy bellos si se miran en detalle y aislados—de que está formado el acto único de *La Chavala*.

Un verdadero derroche de gracia madrileña es la del soldado y la tripicallera—admirablemente dicha por Carreras y la Vidal—y por sí sola basta para llevar al público muchas noches al teatro de Apolo.

Delicadamente sentida y expresada la escena de amor entre el carpintero y la cigarrera, y en su parte hablada como en el dúo, han puesto cuantas ternezas puede expresar el donoso lenguaje de los hijos del pueblo.

El compositor se ha identificado de tal modo con los poetas, que el dúo que termina esta escena—cantado con arte exquisito por Emilio Mesejo y Joaquina Pino—se repitió, después de calurosa ovación hecha á Chapí, que se vió obligado á presentarse en las tablas.

Hermosa página de música española neta, con todo el brillante colorido de la tierra andaluza, es la romanza de *La Chavala*, que la señorita Bru cantó primorosamente y tuvo que repetir entre unánimes aplausos.

El cuadro tercero es una graciosísima y acabada escena de sainete digna de los mejores maestros del género.

El tipo del asistente está delineado con tanta soltura y tanta gracia y Carreras lo interpretó con tal fortuna, que bien puede decirse que personaje y actor, estrechamente identificados, han sido los factores principales del éxito.

Toda su parte cantada al final del vigoroso dúo de *La Chavala* y Andrés, está compuesta por Chapí con una frescura y una facilidad, que coronó el éxito del número, valiendo á maestro é intérpretes grandes aplausos y repetidas llamadas á escena.

La escena de los reproches entre la cigarrera y el chulo, muy aplaudida á la Sra. Pino, es otra de las bellezas de la obra.

Y el cuadro último, riquísimo de luz, color y animación, preparado musicalmente con verdadero arte por el hermoso preludeo del amanecer, está también admirablemente concebido y trazado por los autores, siendo su final, como ya hemos dicho, el momento en que más interesante se presenta al espectador la figura de la protagonista.»

El *Heraldo de Madrid*:

«Si me permitiré decir únicamente que, en mi humilde opinión, no es *La Chavala* obra para ser juzgada en una sola noche: tal vez hoy, cuando los ánimos estén á menos tensión, y cuando se escuche con mayor detenimiento, se podrá formar un juicio más concreto é imparcial.

El público siguió con creciente interés el desarrollo de la acción, especialmente desde los comienzos de la parte dramática de la obra, y puede asegurarse que aquél no decayó un momento.

Las ocurrencias del asistente fueron muy celebradas.»

En el mismo periódico el inteligente crítico musical Sr. Guerra y Alarcón se expresa en los términos siguientes:

«Todo ello está expresado en un lenguaje musical tan personal como todo lo de Chapí, personal en la melodía, en la armonía y en la orquestación; tiene un color popular que recuerda el de otras obras suyas; pero aquí, en *La Chavala*, se le ve más fácil en la producción, porque se halla en su centro, haciendo hablar á tipos netamente madrileños, seducido por el ambiente que rodea la Fábrica de Tabacos, la plaza del Lavapiés y de la parroquia de la *Chinche*.

Pero no hay que fiarse de esa espontaneidad, pues hay en ella mucho de aparente; bajo ese aspecto fácil y bajo esos motivos que corren y se suceden unos á otros tan naturalmente, se encubre mucho arte, un trabajo de detalles, finos y acabados, que dan á la música grandísima novedad.

En la canción gitana palpita una existencia, la de la protagonista.

La musa popular se iergue allí airosa, limpia, artística. Sus frases, exhaladas con melancólico abandono, como queja tiernísima, como eco lejano de la indolencia árabe y de penetrante poesía, hicieron presa en el auditorio.

Para mí es el número de más enjundia, y, por tanto, de mayor novedad musical. Yo opino de ese modo, y lo declaro así sin ambages ni rodeos.

Y como ya he dicho que no es cosa de desmenuzar toda la partitura, sólo añadiré como *fermata* que toda ella constituye un cuadro popular lleno de luz, animado por el encanto irresistible de una donosura genial y trazado con gran riqueza de matices.»

El *Imparcial*:

«Obras como esta quisieran para sí muchos autores, no ya adocenados, sino *acientados*—porque ven representarse por cientos sus engendros—con la complicitad del benévolo y pacientísimo público.

Ya que no fuera por los chispazos de su ingenio con que los libretistas acreditan en muchos pasajes la marca de fábrica, bastaría la partitura que ha escrito Chapí para que *La Chavala* entrase por derecho propio en el catálogo de las obras de arte que serán siempre deleite de aficionados é inteligentes y gloria de la música española.

Todo es en ella unidad, correlación, consecuencia; hay ideas, caracteres musicales, integridad, con constante engranaje é ilación, conforme á los modernos procedimientos que exigen al compositor el alma del personaje en el pentágrama como al poeta en las cuartillas.

Si en la vida se dijeran algunas veces las cosas cantando, se cantarían así.

Hay que oír esa música. No la tocarán fácilmente los orgatillos, ni la aprenderán á tararear las *Mene-gildas* al ir á la compra. Es de escalera arriba.»

El Correo, después de sentar que, á su juicio, la obra por su plan necesitaba mayor desarrollo, añade:

«Con todo esto, la obra interesa porque el asunto es simpático, porque abundan en la acción frases é incidentes graciosos y porque especialmente la música es preciosa, singularmente el dúo de la cigarrera y de su amante, que cantaron, por cierto, con gusto y con talento la Srta. Pino y Mesejo (hijo).

También la canción de la gitana, cuyo papel desempeñó con acierto la Srta. Bru, gustó mucho al público.

Los autores recibieron muchos aplausos al final de la representación, y es nuestro parecer que, apesar de las deficiencias indicadas, la obra la ha de oír con gusto el público.»

La Publicista

Apolo

Un éxito franco, merecido y justo obtuvo anoche la obra de los Sres. Fernández Shaw, López Silva y Chapí—autores respetivamente los dos primeros de la letra y el segundo de la música—titulada «La chavala».

La hora avanzada en que escribimos estas líneas no nos permite hacer un juicio detallado de la producción de los antes mencionados maestros y así, habremos de limitarnos á reproducir las impresiones del estreno.

Estas no pueden ser más halagüeñas para la empresa y para los autores.

«La chavala» es una obra, dígame lo que se quiera: diálogo fácil, chistes espontáneos, situaciones cómicas de buena ley, efectos primorosos, asunto delicado y una acción bien jugada, son los méritos que la avaloran y la colocan en primera línea.

Si á esto se añade que las decoraciones son preciosas, que la escena estuvo perfectamente ser ida, que la música honra al maestro Chapí y que la interpretación fué llevada con verdadero amor, á nadie chocará que el aplauso entusiasta del público premi se la labor de los literatos, del compositor, de los pintores escenógrafos y de los directores de escena.

Las señoritas B. ú y Pino, la señora Vidal y los señores Mesejo (padre é hijo) y Carreras fueron los actores que más se distinguieron en la representación de la obra.

En una palabra: que «La chavala» gozará de larga vida en los carteles de Apolo y que á admirarla acudirán todo Madrid.

El Nacional

Apolo.

La segunda representación de *La chavala*, efectuada anoche, fué un verdadero *re-estreno*.

Sólo que anoche ya no se repitió ningún número de música, á pesar de la lucha desesperada que rió la *claque*.

La concurrencia llenaba el teatro como en la noche anterior y como en ella rió de buena gana las ocurrencias y las frases graciosas que los autores han puesto en boca de los personajes.

Al final de la representación se presentaron en escena los señores López Silva, Fernández Shaw y Chapí, en unión de la señoritas Pino, Brú y Vidal y señores Carreras, los dos Mesejos y Ontiveros.

La función concluyó á las dos menos cuarto.

*

El País

DE TEATROS

"*La chavala*,"—Días antes del estreno de *La chavala*, nos hicimos eco de un rumor (sin saber á quien se refería), que es, y era, completamente falso.

Se trataba, según sabemos hoy, de *La chavala*, la aplaudida zarzuela de López Silva y Fernández Shaw, y se refería á supuestas coincidencias entre ella y *La fiesta de San Antón*, otra zarzuela próxima á estrenarse en Apolo.

Hemos hablado con los autores de *La chavala* (que, por cierto, sigue representándose con gran éxito), y podemos desmentir en absoluto el rumor.

No hubo discusión, de ninguna clase, en los ensayos, los autores de *La chavala*, no conocían la obra de Arniches y, por último, el amigo que ha hecho reproducir la noticia en *El Diario de Córdoba* y en *El Baluarte* de Sevilla, ha demostrado muy mala intención y una imaginación prodigiosa.

Y como esto lo dice con nosotros López Silva y Fernández Shaw, queda aclarado el incidente y desmentido el rumor.

Que conste.

—A causa de no haber tenido tiempo de organizar, en debida forma, la función que á beneficio de la Ambulancia de la primera Comisión de la Cruz Roja, debía celebrarse en el Teatro de Apolo hoy 3, se aplaza ésta para dentro de breves días.

El Sabueso



Se dice que, por uno de esos fenómenos inexplicables en las cosas de teatro, el público había formado *mala idea* de *La chavala* aun antes de conocerla, y que en la noche del viernes iba dispuesto á no dejar pasar la obra.

Nada, sin embargo, más lejos de la verdad; el público no protestó de la obra, á pesar de que algo mejor podía esperarse de Fernández Shaw y López Silva, tan legítimamente aplaudidos en otras ocasiones.

El éxito de *La chavala* podría satisfacer á un autor novel; á López Silva y Fernández Shaw, de ninguna manera, pues ellos saben seguramente la diferencia que hay entre un éxito verdad, como el de *La revoltosa*, y un éxito *fabricado* por los amigos.

Se ha dicho también que el argumento lo tenía reservado Fernández Shaw para desarrollarlo en un drama en tres actos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

maestros!), como el diálogo del cuadro cuarto que es una preciosidad; pero en cambio hay cosas que sobran por completo, contribuyendo á hacer más obscuro el asunto, como todo el principio del primer cuadro y los amores de la *Recareda* con el *Céfiro*. Los personajes representados por la señora Torres y los Sres. Ontiveros y Stern, son innecesarios, y el final del cuadro quinto inexplicable. ¿Qué es lo que sucede en aquella encrucijada, presentado de un modo tan dramático? ¿Muere Román? Pues entonces ¿en qué país se pasea tranqui-

lamente el matador al día siguiente de su crimen? ¿No muere? Entonces ¿á qué viene la explicación de Andrés en el último cuadro, y de la cual parece deducirse la muerte de Román?...

Resumen: un libro que pudo ser muy hermoso y no pasa de ser uno más....

El decorado de Amalio y Bussato, precioso, y con notoria injusticia no fué aplaudido como merecía.

La interpretación, superior; todos trabajaron á conciencia y pusieron de su parte cuanto les fué posible.

Al final se presentaron en el palco escénico el maestro Chapí y los autores de la letra. De todos modos, ¡que sea enhorabuena!

¡Ah! queridos compañeros, ¿no les parece á ustedes que ese epitafio es largo? Es un epitafio para la tumba del gigante chino.

La música de *La chavala* es en general menos inspirada que la de *La revoltosa* y bastante más que la de *Pepe Gallardo*, aunque del mismo corte y con la misma instrumentación sencilla y fresca de sus *hermanas mayores*.

Lo mejor de la partiturn es (contra la opinión de los *morenos*), la canción de *La chavala*, que se repitió, á pesar de los siseos de no pocos *jueces* y de las *subidas* y *galleos* de Isabel Brú, que demostró una vez más su *afición al tono*.

Al dúo de Pilar y Andrés (muy bien dicho por Joaquina Pino y Emilio Mesejo) le falta pasión; pero es el número más teatral de la obra, y por esto el público en masa pidió la repetición y la salida á escena del maestro Chapí.

El dúo de la Brú y Mesejo tiene de notable la instrumentación y la entrada cómica de Carreras, muy bien interpretada por éste y preparada admirablemente en la orquesta.

El *amanecer* es una página musical muy bien detallada, pero que resulta un poquito larga, á pesar de los cortes que se le han hecho.

La partitura, de maestro, como todas las de Chapí, pero supeditando demasiado las voces al efecto instrumental.

Simón.

LOS AUTORES DE "LA CHAVALA",
R. Chapi, López Silva, Fernández.



Primera acuarela del distinguido escritor D. Antonio Castro.



Instantáneas.

REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

Oficinas: **CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid.**

INSTANTÁNEAS hace un llamamiento á la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan á sus oficinas, Clavel, 1, Madrid, todas las fotografías que puedan ser autorizadas para su reproducción, prefiriendo siempre sean de actualidad y de asuntos de interés general, tipos, costumbres, medios de transporte, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc., etc. Las pruebas fotográficas que se nos remitan deben ser limpias y en papel lo mas blanco posible, de 6 por 9 centímetros tamaño mínimo. La remisión debe ser certificada, acompañada del nombre del autor y explicación de lo que representa.

INSTANTÁNEAS se publica todos los sábados y su tirada es siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede venderse el número corriente al ínfimo precio de **15 céntimos**, y el Almanaque á **60 céntimos**. Es el único y primer periódico tirado á todo lujo en papel Couché en colores.

INSTANTÁNEAS cuesta seis meses 4 pesetas, un año 7,50 pesetas, número corriente 15 céntimos, atrasado 25 céntimos.

INSTANTÁNEAS puede adquirirse en todos los kioscos y puntos de venta de periódicos y librerías de España, Portugal, América y extranjero. Fuera de España fijan el precio los señores corresponsales.

Anuncios españoles á una peseta línea, extranjeros á 1,50 francos.

HARMONIUMS y Organos mecánicos SYMPHONY

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.



Desde 1.500 á 20.000 pts.

Agente depositario en España:

CARLOS SALVI

17, ESPOZ Y MINA, 17, MADRID

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

MODA Y ARTE

Es la Revista más elegante y práctica para Señoras, Modistas y Bordadoras.

Un número álbum, 75 céntimos; tres meses, 4,50 pesetas; seis meses, 9 pesetas; un año, 17 pesetas.

Oficinas: **CASA SALVI**

Clavel, 1.—Madrid.

DIBUJOS, LABORES

y artículos para **BORDAR**

Albums de Abecedarios de sábanas, almohadas, mantelería, toallas y pañuelos.

CASA SALVI

Clavel, 1, Madrid.

ALMACÉN DE PAPEL DE TODAS CLASES

Objetos de escritorio, efectos para encuadernación y libros rayados.

DE

BENIGNO AYORA

15, Concepción Jerónima, 17, MADRID

ALMANAQUE

DE

Instantáneas

A 60 céntimos

40 PÁGINAS EN COLORES